

Benjamin Bradlee, el mítico director de *The Washington Post*, el periodista que sacó de la Casa Blanca al presidente de Estados Unidos Richard Nixon al desvelar el escándalo del Watergate, reflexiona sobre la vida y el periodismo.

BEN BRADLEE Y 'THE WASHINGTON POST'

LA LEYENDA DEL WATERGATE



TEXTO: FRANCISCO G. BASTERRA

Probablemente, este patricio yanqui compendio del *wasp* (blanco, anglosajón y protestante) de la Costa Este de Estados Unidos, tres generaciones pasadas por la Universidad de Harvard, sea el principal responsable de que el periodismo se haya convertido en una carrera de moda. Porque Benjamin Crowninshield Bradlee, nacido en Boston en 1921, durante 23 años director de *The Washington Post*, es el periodista que acabó políticamente con el presidente Richard Nixon arrastrándole a una deshonrosa salida de la Casa Blanca gracias a la cobertura informativa del caso *Watergate*, que él diseñó, mantuvo y defendió frente a las fortísimas presiones del Ejecutivo de Estados Unidos. Anteriormente, en 1971, Bradlee se había enfrenta-

Bradlee, en las rotativas del 'Post'. Arriba, el director contempla la plancha de la primera página con la dimisión de Nixon.

ANNIE LEIBOVITZ





Mr. Smith, who is in charge of the tunnel, says the tunnel is a "foot hazard area" because of the sharp edges of the metal grating. He says the tunnel is a "foot hazard area" because of the sharp edges of the metal grating. He says the tunnel is a "foot hazard area" because of the sharp edges of the metal grating.

do, con el firme apoyo de la propietaria del periódico, Katharine Graham, a las acusaciones de traición formuladas por el presidente, el Tribunal Supremo y el fiscal general porque el *Post*, por motivos de principio, había decidido publicar los famosos *Papeles del Pentágono*, que explicaban los motivos de la implicación norteamericana en Vietnam.

Ben Bradlee tiene ahora 75 años muy bien llevados; una bella mujer, Sally Quinn, 20 años más joven, también periodista y a la que sedujo cuando formaba parte de su redacción, y una vida intensa en la que ha ocupado una silla de pista en alguno de los momentos claves de este siglo. Ha escrito sus memorias, publicadas en Estados Unidos con el título *A good life*, y que en España verán la luz en los próximos días como *La vida de un periodista*, editadas por El País/Aguilar.

Bradlee es el padre periodístico de los dos reporteros más famosos de este siglo: Bob Woodward y Carl Bernstein, y él mismo es el personaje real interpretado por Jason Robards en la película *Todos los hombres del presidente* (Robert Redford hizo de Woodward y Dustin Hoffman de Bernstein). Ni siquiera ahora, 22 años después de la dimisión de Nixon, Bradlee quiere revelar la identidad de Garganta Profunda, la fuente anónima que permitió a su periódico tirar de la madeja del ovillo del Watergate. Fiel a su imagen, Bradlee continúa vistiendo las camisas a rayas, aunque ahora sin el cuello blanco, que hoy sus falsos imitadores asocian al periodismo agresivo. Ahora, como vicepresidente de la compañía del *Post* —el periódico que cogió en sus manos en 1968, entonces un diario bastante provinciano y sin talla nacional, para convertirlo en el competidor más directo de *The New York Times*, la biblia del periodismo mundial—, mira sin nostalgia hacia el pasado.

Bradlee es posiblemente el último eslabón de una serie de periodistas de raza, que empalma el periodismo de puro y atmósfera cargada de *Primera plana* con el mejor periodismo de información de los grandes diarios norteamericanos surgido después de la II Guerra Mundial, al que Bradlee aportó el arma del auténtico periodismo de investigación. Es el representante de un mundo que está dejando de existir y también de una raza de directores en trance de extinción. Vecino, confidente y amigo íntimo de John F. Kennedy y de Jackie, vivió desde dentro y la contó para *Newsweek*, la revista donde entonces trabajaba, la presidencia frustrada de Camelot. Incluso —Bradlee asegura que lo supo después— su cuñada fue amante del presidente asesinado. Bostoniano como JFK, Bradlee también tuvo serios problemas de salud, luchó contra la poliomielitis a los 14 años, y peleó a bordo del destructor *USS Philip* contra los japoneses en el Pacífico.

Desde su despacho en el séptimo piso del edificio de *The Washington Post*, Ben Bradlee desgrana sus reflexiones sobre el periodismo, las redacciones, el poder y el futuro de la profesión.

—Describe la suya como una buena vida, una vida de aventura. ¿Se puede estar en el periodismo sin sentir un cierto grado de pasión por este oficio?

—Yo creo que no. Mucha gente lo intenta y, como resultado, dirige malos periódicos. Probablemente es más fácil encontrar un redactor o un director con esta clase de pasión que un propietario. A muchos propietarios lo que les gusta es el dinero, ésa es su pasión. Pero he tenido suerte y la familia Graham [dueños de *The Washington Post*] mantiene ese romance extraordinario con el negocio. Les encanta, les encantaba cuando perdían dinero y les encanta cuando ganan dinero.

—¿Su carrera se debe a una combinación de suerte, instinto, buenos vecinos y amigos en los momentos oportunos?

“¿CÓMO VOY YO A ODIAR A RICHARD NIXON? ÉL FUE



THE WASHINGTON POST

—La suerte tiene mucho que ver, pero es importante saber qué hacer con ella. No fue todo cuestión de suerte, aunque tuvo mucho que ver. El otro día, cuando leí todo lo relativo a la subasta de la familia Kennedy, estuve pensando en el hecho de que Kennedy se mudase a una casa que estaba a cuatro casas de distancia de la mía, en la misma manzana, en el barrio de Georgetown, en Washington.

—¿Qué distancia deben mantener los periodistas con los políticos, existe una frontera que no debe franquearse para no perder la independencia? ¿Usted la sobrepasó con Kennedy?

—Si eres periodista, se desarrolla una clase de relación con las fuentes de información, independientemente de que sean políticos, escritores, autores de teatro o amigos. Puede que no te gusten, puede ser una relación teóricamente romántica. Se desarrolla una relación. Pero no creo que por el hecho de que un amigo llegue a ser presidente por casualidad, yo tenga que dejar el negocio de los periódicos. Lo que hay que hacer es asegurarse de no ser el único que conoce la posibilidad de conflicto, sino que también lo sepan tus jefes, y, desde luego, los rivales también lo sabrán.

—En la historia de los periódicos norteamericanos probablemente no haya existido nunca una conexión tan estrecha entre un periodista y un presidente como la suya con Kennedy.

—A Kennedy le gustaban mucho los periodistas, le gustaba cómo iban de un lado para otro y hablaban con mucha gente diferente; los periodistas siempre son buenos cotillas. Cuando eres presidente no tienes la oportunidad de hacer eso, estás encerrado en ese edificio con las amistades que tienes. Hay gente que

Ben Bradlee charla en la redacción del 'Post' con Bob Woodward (de pie) y Carl Bernstein, los dos reporteros que destaparon el escándalo del Watergate, que obligó a dimitir al presidente Richard Nixon.

quiere hacerse amiga tuya después de que eres nombrado presidente, que está atenta a ver qué puede sacar. Los viejos amigos no hacen eso. Pero está claro que existe una posibilidad de conflicto y hay que decidir si se quiere ser un hombre del periodismo o un amigo del presidente, y yo sabía perfectamente que quería ser un hombre del mundo del periodismo. Si además era amigo del presidente, pues magnífico, pero si hubiera tenido que elegir, habría elegido el periodismo.

—En aquella época, usted y los periodistas en general protegían mucho la vida íntima del presidente. ¿Cree que la prensa actual habría perdonado al presidente las cosas que se le perdonaban a Kennedy entonces, el encubrimiento de sus problemas físicos, su comportamiento sexual?

—En cuanto a las relaciones extramatrimoniales, no sé qué haría ahora y no creo que la prensa lo supiera entonces. No hay duda de que las reglas han cambiado, había asuntos que no nos parecían noticia y que se han convertido en noticias ahora; so-

mento, ni hasta 10 años después, cuando escribí el libro *Conversaciones con Kennedy*. [La viuda del presidente, conmocionada, todavía con su traje de chaqueta rosa salpicado con la sangre de su marido, abrazó a Bradlee y le dijo que si quería escuchar lo que había ocurrido. Pero inmediatamente le advirtió que aquello no era para ser publicado en la edición siguiente de *Newsweek*. “Me hundí”, explica Bradlee 33 años más tarde, “al darme cuenta de que incluso en aquel momento de intenso dolor ella sentía que no podía confiar en mí, que yo era al mismo tiempo un amigo y un extraño”].

—¿Cómo explica que el mito de los Kennedy esté aún tan arraigado en el subconsciente norteamericano, como se demostró en la reciente subasta de Sotheby's de cosas de los Kennedy?

—Era un familia extraordinariamente atractiva. A Estados Unidos siempre le ha chiflado la realeza. No tenemos realeza, pero la familia Kennedy era como la familia real de este país.

EL QUE ME PUSO EN EL MAPA. NUNCA LE ODIÉ, YO NO ODIÓ A NADIE”

bre todo, en este país no se contaba la vida privada y ahora sí.

—¿Para bien?

—No sé si sirve para algo o no. Creo que, a veces, probablemente sirve para algo. Hace la vida más difícil a los políticos y también a los periodistas, pero ahora los políticos tienen que decir siempre la verdad, cosa que no hacían en los viejos tiempos. No me refiero a Kennedy, sino a la mayoría de los políticos.

—¿Recuerda la tarde en que le dieron la noticia del asesinato de Kennedy en Dallas? Esa noche, usted tuvo acceso a su viuda, Jackie, a la que consoló cuando llegó con el cadáver al hospital Naval de Bethesda.

—Estaba en la oficina del *Newsweek*. Era viernes. Hay una librería en la planta baja del edificio y estaba allí a la hora del almuerzo, leyendo y hojeando unos libros que quería comprar, y de repente todo el mundo empezó a rumorear, luego empezó a hablar más alto, oí el nombre de Kennedy, oí la palabra tiro y después lo del asesinato. Entonces subí corriendo al piso 12 del edificio, teníamos un teletipo de la agencia UPI y su campana de urgente no dejaba de sonar para dar la noticia de los disparos. Recuerdo aquella macabra procesión de titulares, que iban desde que han disparado contra Kennedy hasta que Kennedy ha muerto, que duró aproximadamente una hora, desde que llegó al hospital hasta que anunciaron que había muerto.

Al llegar al hospital de Bethesda, Jacqueline tenía la sensación de que tenía que pararse a pensar en medio de toda aquella terrible tristeza, y aquello me causó una gran impresión. No habría sido capaz de escribir sobre ello porque, en realidad, era un invitado; me invitaron como amigo, no como periodista, y creo que no habría podido. Y no escribí sobre ello en aquel mo-



THE WASHINGTON POST

Imagínese que subastasen los palos de golf de Richard Nixon, parecería una broma. Nadie prestaría la menor atención.

—¿Cómo ve ahora la presidencia de Kennedy y al hombre, las dos cosas, desde el punto de vista histórico?

—Digamos que fue una época de extraordinarias esperanzas y promesas, más de esperanzas y promesas que de logros, porque fue muy breve, sólo dos años y medio, y Kennedy fue elegido por una mayoría muy reducida, no tuvo verdaderamente un mandato claro para gobernar. Tenía una oposición

muy fuerte en el Congreso. Todavía creo que ninguna persona de mi época ha tenido nunca aquella aspiración de unificar el país y de que el país estuviera orgulloso de sí mismo, de dar confianza al país y hacer que tuviera la sensación de que todo era posible. Poder decir eso es un logro maravilloso para un líder. Pero no lo pudo desarrollar porque le interrumpieron en pleno mandato. Pero creo que habría sido reelegido por una mayoría muy grande sobre Goldwater. Y me gustaría pensar que entonces habría sido uno de los mejores presidentes.

—El salto del *Post* a la primera división de los periódicos, a su competición con *The New York Times*, comienza con la publicación de los *Papeles del Pentágono*. ¿Por qué fue tan importante la decisión de publicarlos?

—Porque aquel extraño presidente que teníamos [Nixon] intentó impedir a todos los periódicos que publicasen cosas cuando ni siquiera las había visto. La Constitución garantiza que la prensa puede escribir lo que quiera, y significa que puede escribir lo que quiera cuando quiera, y no cuando el Gobierno le dice que lo escriba. Si no hubiésemos publicado aquello, habríamos estado diciendo al mundo que sólo escribimos lo que el

El director de 'The Washington Post' departe con Katharine Graham, la propietaria del diario, en los días del Watergate. Bradlee siempre contó con el apoyo de su editora en los momentos difíciles.

Gobierno nos deja escribir. Y eso es una dictadura, no una democracia. Pero fueron Nixon y su fiscal general [ministro de Justicia] quienes entablaron la acción judicial para pedir la censura previa, por primera vez en la historia de este país.

—Usted ha sostenido muchas batallas relativas al tema de la seguridad nacional. ¿Cuándo un director no debe publicar atendiendo a cuestiones de Estado porque algo que el periódico ha conocido y comprobado amenaza, según el Gobierno, a la seguridad nacional?

—La lección que he aprendido es que, por el hecho de que alguien diga que un asunto está relacionado con la seguridad nacional, eso no significa que sea verdad. Si soy el presidente y usted es un reportero y me hace una pregunta que me pone en un aprieto, y le digo que no puedo responder a esa pregunta porque implica asuntos relacionados con la seguridad nacional,

¿qué quiere decir eso? ¿Me diría:

“Muchas gracias, señor presidente”, y se marcharía? Nixon dijo que la razón por la que no podía decir a la gente la verdad sobre el asunto Watergate era porque implicaba a la seguridad nacional. Eso era una tontería. Sencillamente no era verdad. Creo —mejor dicho, estoy seguro— que me podría dar un ejemplo de algo relacionado con asuntos de seguridad nacional, y yo no lo publicaría. Hablo de algunos en el libro, pero descubrí que la mayor parte de las veces que oí decir a un líder del Gobierno que algo tenía que ver con la seguridad nacional, no estaba relacionado con eso, sino con alguna vergüenza nacional de alguna clase; así que en cuanto oigo hablar de seguridad nacional, eso atrae mi interés, me pongo a escuchar para ver de qué se trata.

—¿Cuál debe ser la relación de un director con el propietario del periódico? ¿Cuáles son los límites de las dos partes?

—Sé que no soy la persona más adecuada a quien hacer esa pregunta, porque hablamos de una familia, los Graham, que ha llevado este periódico desde que yo estoy aquí e incluso desde mucho antes. Son extraordinarios, creen que deben nombrar a un director y después dejar que el director decida lo que quiere publicar, y te lo dicen una y otra vez: “Es tu campo. Tú decides. Si quieres preguntar a Graham si quiere que se publique algo o no, te va a decir que decidas tú, que tú eres el director”.

—¿Pero la señora Katharine Graham le llamaba todos los días en la época del Watergate?

—Sí, estaba interesadísima en el asunto, como todo el mundo en Washington. Me llamaba dos veces al día. Me preguntaba qué había conseguido, en qué estaba trabajando. Estaba completamente involucrada y quería saber todo lo que pasaba.

—¿Y un propietario debe saber por adelantado lo que pasa en un caso así?

—Sí, si quieres que te apoyen; si tienes problemas, tienes que tener el detalle de decirles en qué estás trabajando para que tengan por lo menos la oportunidad de darte su opinión al respecto. Es su periódico, no el tuyo.

—¿Qué sintió la noche en que tuvo que anunciar la dimisión de Nixon con grandes titulares, a ocho columnas? [Se utilizaron unos tipos del cuerpo 168, no usados desde la muerte de Stalin; no los había tan grandes y hubo que fotografiar y ampliar los mayores cuerpos disponibles. Un día extraordinario, elecciones generales por ejemplo o la caída del muro de Berlín, EL PAÍS utiliza en su principal titular de primera un cuerpo de 80 puntos].

—Quería estar seguro de que no íbamos a cometer ningún

“SI HAY POSIBILIDAD DE CONFLICTO HAY QUE DECIDIR SI SE QUIERE SER UN AMIGO DEL PRESIDENTE O UN HOMBRE DEL PERIODISMO”



CECIL STOUGHTON

error estúpido, de que trabajábamos con exactitud y dignidad, no quería que nos viesan dando saltos. Ni siquiera dejamos entrar a ningún periodista ni a ningún fotógrafo de otros medios en el edificio. Rogamos a nuestros reporteros que no fuesen diciendo por la radio que Nixon era un bastardo y esas cosas. Pero en el fondo sentí que todo había terminado, que aquella larga batalla de dos años y medio de duración entre lo que yo consideraba las fuerzas del bien y del mal había concluido. Y que habían ganado los buenos. Siempre pensé que podía terminar en una especie de

veredicto ambiguo, según el cual, si estabas de parte de Nixon, podías pensar que Nixon había ganado, y si estabas de parte del *Post* y de la prensa, podías pensar que había perdido. Pero no cabía duda de quién había ganado y quién había perdido. Cuando dimitió, se había terminado.

—¿Llegó a odiar a Nixon?

—Cómo le iba a odiar, ¡si me puso en el mapa! Usted no estaría aquí entrevistándome si no hubiera sido por Richard Nixon. Nunca le odié, no odio a nadie.

—¿Cómo era?

—Muy difícil de llegar a conocer. La gente me pregunta a veces a quién me gustaría entrevistar más que a nadie, y habría sido Nixon. No le conocí muy bien cuando estaba en su lista de enemigos, y en todos los años en los que le conocí, nunca pensé que respiraba como todo el mundo. Era un hombre muy poco natural. No estaba a gusto consigo mismo y nunca convenció a nadie de que decía la verdad.

(continúa en página 66)

El matrimonio Kennedy, con los Bradlee. Jackie Kennedy devolvió esta foto a Bradlee después de retocarla con un rotulador para alargar su falda, por creer la primera dama que se le veían demasiado las piernas.

(viene de página 64) —¿Y con el paso de los años ha cambiado su percepción histórica de él?

—Estoy más convencido que nunca de que jamás llegué a conocerle y de que nadie le conocía. He leído todos sus libros y sigo sin conocerle.

—Murió hace dos años, y, en su funeral, Nixon fue muy elogiado. Pareció como si los norteamericanos hubieran olvidado.

—La gente solía preguntarme cómo creía que la historia juzgaría a Nixon y les contestaba que esperasen a leer las necrológicas. Las primeras palabras serán Richard Nixon, después una coma y luego una frase que le describe. Lea esa frase y después responderé a su pregunta. La frase era: el único presidente de EE UU que se vio obligado a dimitir deshonorado; así es como le recordará la historia. Intentó con todas sus fuerzas crear una nueva imagen de sí mismo.

—¿Cuáles fueron las verdaderas consecuencias del *escándalo Watergate* para el periodismo, para el tratamiento de la corrupción política por parte de los periódicos?

—Son dos cosas diferentes. Tiene que ver con la velocidad a la que informamos. Estoy menos convencido de que la publicación inmediata de todo proporcione la verdad, más bien creo que se puede informar mejor de la verdad si se esperan unas horas hasta que uno se entera mejor de todo y la verdad está más clara. Creo que las lecciones del Watergate fueron que una información agresiva y persistente en momentos difíciles puede tener un éxito extraordinario. Ésa es la lección principal. Los propietarios de periódicos aprendieron que practicar esa clase de

periodismo les daba una sensación de éxito y prestigio. No creo que los políticos cambien y se vuelvan honestos de repente.

—Pero el Watergate provocó una presunción general entre los periodistas de que los políticos y los funcionarios del Gobierno mienten cuando son confrontados con noticias embarazosas.

—Sí, creo que sí. No estoy seguro de que fuese únicamente el Watergate; seguramente también influyó Vietnam, incluso más

“SE PUEDE INFORMAR MEJOR DE LA VERDAD SI SE ESPERA HASTA QUE UNO SE ENTERA MEJOR DE TODO Y LA VERDAD ESTÁ MÁS CLARA”

Vietnam que el Watergate, pero seguro que tuvo que ver. ¡Mintieron! ¡El presidente de EE UU había mentado una y otra vez! ¡Treinta y dos fueron a la cárcel! ¡El fiscal del Tribunal Supremo de EE UU fue a la cárcel! Fue un escándalo, un auténtico escándalo.

—¿Dónde están ahora Woodward y Bernstein?

—Woodward está de permiso para escribir un libro sobre la campaña política republicana y Bernstein dejó el periódico y está escribiendo un libro sobre el Papa, creo. Dios sabe cómo puede saber algo sobre eso. Creo que él ha tenido más problemas a la hora de enfrentarse a la fama.

—¿Cree que el *caso Whitewater*, que afecta a Clinton, tiene algo que ver con el Watergate?

—No, detrás del Whitewater hay lo que llamamos gentuza, pero no creo que haya nada que se pueda comparar con aquel escándalo. No se va a poner al presidente en entredicho, ni el fis-

El fin de semana más monumental del mundo.




Junta de
Castilla y León

Visita Avila, Salamanca y Segovia. Ciudades Patrimonio de la Humanidad.

Avila, Salamanca y Segovia están tan próximas como tu próximo fin de semana. Ven y disfrutarás el triple en las ciudades Patrimonio de la Humanidad: Avila, con sus famosas murallas y el recoleto Convento de Santa Teresa. Salamanca, con su Plaza Mayor y hasta dos Catedrales. Segovia, con un Alcázar y un Acueducto que son la admiración de todos. Además, la gastronomía, el folclore y una marcha monumental saldrán a tu encuentro. Regálale el fin de semana más grande del mundo. ¡Te pondrá un monumento! Ven y antes de marcharte estarás pensando en volver. Ven a Castilla y León. ¡Y lo tendrás todo!

Castilla y León.
Ven, fin de semana.
¡Ven!

Carta con la línea de semana obrerada. Envío este cupón a SOTILSA, S.A. C/100
Paseo 93 nave 2. Pol. Ind. Argallas. 47008 Valladolid y recibirá más información
Nombre _____ C.P. _____
Dirección _____
Teléfono _____
WAPU NASTA EL 5016
PSE-02

cal general va a ir a la cárcel, ni mucho menos. Esto son un par de informes de mal comportamiento de unos hombres de negocios.

-¿Está de acuerdo con la afirmación de que un buen periódico debe ser peligroso para la gente del Gobierno?

-Es una buena idea eso de peligroso. Creo que un periódico debe convencer al Gobierno de que, si es deshonesto y engaña a la gente, el periódico se va a enterar y lo va a contar. Eso sería políticamente vergonzoso y costoso.

-¿Qué hace falta para ser un buen director de un periódico hoy día? ¿Hay que ser un poco como un director de orquesta o más bien como el comandante de un barco?

-Creo que hoy es más difícil dirigir periódicos porque son más grandes, son el doble de grandes que los de mi época. Hay que preocuparse de ser políticamente correcto, hay que tener suficientes empleados de una minoría, suficientes empleadas. La redacción de *The Washington Post* es una corporación de 60 millones de dólares anuales y los directores tienen que enfrentarse a muchas dificultades para dirigir una empresa de 60 millones de dólares. Yo no tenía ni idea de ese tipo de cosas, mi padre me dijo que tuviera mucho cuidado con el dinero y que siempre fuese honesto con el dinero, pero eso no es un presupuesto ni te prepara para dirigir un negocio. Creo que es difícil. En los viejos tiempos, el trabajo de un buen director consistía en atraer a los buenos periodistas, inspirarlos, explicar a los propietarios por qué deberían financiar esa aventura en la que todos participamos y mantener la moral de todo el mundo. Ése era el trabajo. Y saber lo que pasaba en la redacción ayudaba. A mí eso se me daba muy bien.

-Ahora un director tiene que saber más sobre los aspectos económicos y de gestión y presupuestos.

-A mí eso no me gusta, pero aprendí a hacerlo y luego busqué a alguien que lo hiciera por mí. Pero hay que saber más del presupuesto que los propietarios o los ejecutivos, porque si no puede que te cierren una corresponsalía. Digamos que cerramos una corresponsalía en Japón, no en EE UU, y perderíamos 10 lectores. Pero crearía la falsa sensación de que los que manejan el presupuesto deciden qué corresponsalías hay que cerrar. El director tiene que tener el poder de tomar todas las decisiones.

-¿Cómo se mejora la calidad editorial de una redacción? Hace falta crear tensión porque si no hay tensión el periódico empeora, ¿no? ¿Cómo lo hacía?

-Sí. No puede ser una fiesta. Hay que intentar mejorar el periódico, y eso es difícil. Lo que hacía era dar una vuelta y enterarme de quiénes eran los corresponsales de *The Washington Post* en el Pentágono, en la Casa Blanca, en el Senado, en Nueva York y en las corresponsalías extranjeras, y me aseguraba de que fuesen los mejores del mundo o de que fuesen muy, muy buenos, y si no lo eran, me deshacía de ellos. Eso es muy difícil y te da fama de ser duro o un bastardo. Pero poco a poco intentamos tener los cargos ocupados por personas que eran las mejores, y si no lo eran, estaban entre los mejores. Había que atraer a personas que fueran buenos escritores y pensadores originales, y hay que hacerlo en deportes, en cine, en negocios, en diseño.

(continúa en página 68)

8. Trabajo Temporal. Garantía Legal y Jurídica.

La Ley de
Prevención de
Riesgos
Laborales
contiene **54**
artículos,
13 disposiciones
adicionales,
2 disposiciones
transitorias,
1 disposición
derogatoria y **2**
disposiciones
finales.
**Y ECCO pone,
además,
este teléfono
a su disposición:
902 / 15 30 15.**

LLEO-MARQUÉS

El Departamento Jurídico-Legal de ECCO ha creado un servicio telefónico para asesorar a trabajadores y empresarios en todo lo relativo a la nueva regulación de Seguridad e Higiene en el trabajo. Llámenos.

ECCO
Trabajo Temporal
Gente de confianza.

TELÉFONO ECCO INFORMACIÓN: 902 30 20 30.

ECCO T.T. S.A. Empresa de Trabajo Temporal. Aut. Adm. nº79/0002/94. Dirección General de Empleo.

(viene de página 67) —¿Es cierto que cuando era director encargaba a dos periodistas el mismo artículo para competir?

—No, lo hice por equivocación una vez y se convirtió en una especie de falsa leyenda. Tuve una idea, vi a un periodista que no estaba haciendo nada. Le dije que podíamos escribir un artículo sobre esto y aquello. Le pareció una buena idea y empezamos a trabajar, y dos días después me dijo que otro redactor jefe había tenido la misma idea y que se la había dado a otro. Decidimos que lo haría una sola persona, pero se corrió la voz de que lo hice a propósito y que quería que lo escribiese el mejor. Pero no hice eso, habría sido cruel.

—¿Cree que existe un periódico que sea el mejor del mundo, que, en su opinión, sea una combinación perfecta? ¿Podría afirmarse esto de *The New York Times*?

—Creo que es el mejor periódico del mundo para su comunidad. De todos los periódicos que conozco, es el periódico que mejor servicio presta a su comunidad. Me cuesta definir a *The New York Times* fuera de su comunidad; me parece el mejor periódico de su comunidad, es un periódico buenísimo y sirve estupendamente a Nueva York.

—¿Cuáles son los límites de un buen periódico? Dicho de otra manera, ¿debe ser agresivo un periódico?

—Por supuesto que debe ser agresivo. No deben desanimarse fácilmente, ni rendirse fácilmente, ni alejarse fácilmente de sus propósitos. Pero en cuanto a los límites, deben ser honestos, deben ser decentes y deben decir la verdad. También deben tener

un alma para preocuparse de la comunidad. Una buena descripción del papel de un periódico es: consolar a los afligidos y afligir a los acomodados. Creo en esa definición.

—Se ha referido usted a la fiebre del periodismo de queroseno. ¿Qué es eso?

—Son esos periódicos chiflados y sensacionalistas que envían a sus periodistas por todo el país, ven un poco humo, le ponen

“LA PRENSA IMPRESA TIENE FUTURO. LOS DIARIOS EN SOPORTE ELECTRÓNICO ME PARECEN JUGUETES. NO SE PUEDEN LEER EN EL METRO”

queroseno, desatan una gran conflagración y luego la describen, pero antes de que pusieran el queroseno no existía tal conflagración.

—¿Cómo ha afectado la televisión a la prensa impresa?

—En realidad, los periódicos dirigen la televisión. En la televisión no saben qué temas tratar hasta que leen los periódicos de la mañana. La televisión lo pasó fatal para cubrir el Watergate porque no había imágenes. Hasta las audiencias del comité del senador Ervin no hubo nada visual sobre el tema. Pero creo que el principal efecto que tiene la televisión es que el ciudadano medio no se entera de un acontecimiento por primera vez en el periódico, sino que lo ve en la televisión, en el informativo de la mañana o de la tarde, o en la radio antes de coger el periódico. Pero los periódicos no pueden competir con esa sensación de inmediatez y urgencia que la televisión aporta a un acontecimiento informa-



Nuevo Seat Alhambra. Bienvenido a Casa.

Información Seat Alhambra
900 210 619

Bienvenido al confort. Bienvenido a nuevas formas de disfrutar un coche. Amplio. Funcional. Total polivalencia en sus dos versiones, SE y SXE. **Bienvenido a la seguridad.** El Seat Alhambra ofrece todas las medidas de seguridad activa y pasiva. De serie: doble airbag, dirección asistida, reposacabezas en todos los asientos, barras laterales de seguridad

tivo. Pero eso lleva pasando 30 años. Creo que los periódicos están dirigidos por personas que son conscientes de ello.

-¿Qué le parece el nivel de calidad y objetividad de la prensa actual?

-Creo que los mejores periódicos tienen mucha calidad y los peores son terribles, no prestan ninguna atención a la verdad. Por ejemplo, algunos periódicos sensacionalistas de Nueva York y algunos de los que llamo periódicos jóvenes nacionales. También algunos de los peores periódicos británicos son terribles. Me refiero a que se inventan las cosas. Es algo que no entiendo.

-¿Tenemos mejores periódicos ahora que hace 20 años?

-Creo que la calidad de los mejores periódicos ha mejorado. En el caso de *The Washington Post*, la dirección, el talante y la calidad del periódico es mejor que hace 25 años.

-Un estudio reciente afirma que dos de cada tres norteamericanos no tienen nada bueno que decir sobre la prensa. Critican su excesivo negativismo. ¿Está de acuerdo?

-Matan al emisario. Si traes malas noticias, no eres popular. Ahora hay muchas malas noticias que dar, pero creo que los peores periódicos y la peor televisión conviven con los mejores. Pero no hace falta que nos adoren. No está escrito en ninguna parte que todo el mundo tenga que querer al periodista.

-Hablemos de los prejuicios del lector. Siempre hablamos de los prejuicios de los periodistas, pero también existen los del lector.

-Empecé a reparar en este tema cuando recibí una carta en la que me decían: "¡Comunista asqueroso...!". Ya sabe. Te dicen que tienes prejuicios y luego lees la carta y está llena de prejuicios. Creo que los lectores conocen mejor sus prejuicios. La gen-

te tiene prejuicios y fuertes creencias. La gente cree que el aborto es malo, y, por tanto, las noticias sobre el aborto están mal. A los negros se les trata mal, y por eso siempre que ve un artículo de un negro tiene algo que decir sobre los blancos. Hay prejuicios sobre los equipos de fútbol: nos gustan unos y otros no. Nos gusta cierta clase de música y otra no.

-¿Tiene algún consejo que dar a los jóvenes que intentan empezar en el periodismo? Siempre quieren ser Woodwards, Bernsteins, corresponsales en el extranjero, escritores de editoriales.

-No sabría cómo aconsejar a un joven periodista español, pero a una persona que quisiera empezar en EE UU le diría que se dirigiera a un pequeño periódico. Sigo pensando que es lo mejor. Que fuera allí y solicitara pasar un periodo de tiempo con un redactor jefe para adquirir experiencia y para que le enseñara a escribir. Luego, que esperase a ser mayor y volverse interesante.

-¿Hay futuro para los periódicos dentro de 10 o 15 años o cree que la electrónica acabará con la prensa impresa?

-Creo que sí que tiene futuro. He estado en las oficinas centrales de Microsoft y esos diarios en soporte electrónico me parecen juguetes. No son nada portátiles, no se pueden llevar en el metro, no se pueden releer fácilmente.

-¿Mira al pasado de director con nostalgia?

-La mayoría de los días, no. A veces, cuando la noticia tiene cogida a la ciudad, echo de menos esa emoción. Pero trabajé estupidamente durante 30 años y no echo nada de menos parte de la rutina; ya sabe, el discurso del estado de la Unión, los mensajes económicos, eso me da un poco igual y se funden en mi memoria. □



Bienvenido a la tecnología. Gasolina 2.0i de 115 CV y 1.9 TDi de 90 CV. Motores suaves. Limpios. Y con la revolucionaria versión TDi, hasta 1.400 Kms. sin repostar. **Bienvenido al diseño.** A la belleza exterior. Al espacio interior. Al más completo equipamiento. **Bienvenido al Nuevo Seat Alhambra.**